



Director Ejecutivo de FUNDECOR (*felipe.carazo@fundecor.org*)

Reflexiones sobre los nuevos retos en la gestión de ecosistemas forestales y servicios ecosistémicos en Costa Rica

..... || **Felipe Carazo**
Bernal Herrera-Fernández



Subdirector Técnico de FUNDECOR (*bernal.herrera@fundecor.org*)



Después de más de 25 años de desarrollar e implementar modelos de gestión de ecosistemas forestales, FUNDECOR ha demostrado que mediante la innovación social y tecnológica es posible conservar y usar sosteniblemente los bosques y al mismo tiempo generar beneficios socioeconómicos a partir de ellos. Esto, no solo por medio de innovadores mecanismos financieros sino también mediante modelos de gobernanza forestal y educación ambiental participativos e inclusivos, que han permitido reconocer el valor y beneficios de estos ecosistemas más allá de su valor de intercambio.

Sin embargo, ante las presiones humanas, tanto coyunturales como estructurales que afectan a los ecosistemas y sus servicios, se hace necesario repensar —con objetividad y acierto— los retos que como país debemos enfrentar para su eficaz y eficiente gestión. En este artículo presentamos algunos aportes que deberían considerarse alrededor de la conservación y manejo de los ecosistemas forestales y sus servicios. Priorizamos aquellos que se deducen desde la experiencia de FUNDECOR y que, por razones de espacio, se



Volver al índice



deben limitar a los más relevantes. Sin embargo, esto debe ser un debate nacional que logre consensos y articule una propuesta respaldada por el Estado y los diferentes sectores y grupos de la sociedad costarricense.

Desde la experiencia institucional, parece convincente el argumento que los ecosistemas forestales y sus servicios deben planificarse y gestionarse más allá de los límites administrativos de las áreas protegidas. El sistema de áreas protegidas debe reconocerse, eso sí, como el eje central de un sistema de conservación de los ecosistemas forestales, pero que, desde el punto de vista funcional se extiende más allá y permea en todo el territorio.

Estos espacios protegidos, como ha sido reconocido, enfrentan serias presiones tanto desde el punto de vista socioeconómico (p.ej., tala, cacería ilegal,

narcotráfico), como desde el punto de vista institucional (p.ej., baja capacidad de gestión). Estas presiones son exacerbadas por la interacción con el cambio en los patrones del clima que exigen nuevas formas de reaccionar antes los impactos asociados tanto a la biodiversidad como a la sociedad en general. Así entonces el reto es doble. Integrar los ecosistemas en el modelo de desarrollo nacional utilizando como eje articulador los servicios ecosistémicos y lograr un modelo de gobernanza policéntrico, con alta capacidad de reacción ante los cambios del clima, es uno de los mayores retos que enfrentamos y a la vez una oportunidad para innovar y generar aún más beneficios para la sociedad. Esto debe ir acompañado de un fortalecimiento de capacidades a todo nivel para el diseño e implementación de este enfoque.

El tema de la gobernanza territorial es de particular importancia en este planteamiento. Es indispensable repensarlo y buscar la eficiencia en los mecanismos de gobernanza establecidos institucionalmente y analizar la necesidad de nuevos modelos. Parece que el marco legal e institucional actual permite un abordaje integrado entre las instituciones vinculadas con la gestión de los ecosistemas forestales y servicios ecosistémicos. Sin embargo, las capacidades de coordinación y



FUNDECOR. Visita técnica a una plantación forestal manejada por la organización.

eficiencia institucional podrían convertirse en una barrera para la implementación de modelos integrados para la gestión de la biodiversidad. Utilizar las capacidades nacionales y locales para fortalecer el rol articulador de actores y sectores se vuelve hoy una prioridad. En este sentido debe ponerse atención a las acciones e inversiones necesarias para el fortalecimiento y mantenimiento de esta red institucional conformada por la sociedad civil, la cual al menos en el sector de conservación y manejo de biodiversidad, parece venir sufriendo un debilitamiento que merece una discusión nacional.

Se debe superar la concepción de que la protección y uso sostenible de la biodiversidad es un problema exclusivamente de personas profesionales relacionadas con la biología de la conservación con aquellas relacionadas al quehacer del Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC). Se debe orientar la conservación y manejo sostenible de esa biodiversidad como un medio transversal al desarrollo, donde los sectores involucrados sean responsables del uso adecuado de la misma, esto porque minar esa biodiversidad socaba el capital natural y por lo tanto atenta contra el capital social y económico, y en consecuencia, la sostenibilidad.

Sin embargo, también debe recordarse y reforzar la idea que existen otros valores sociales alrededor del desarrollo, como la solidaridad, el bien común, las responsabilidades civiles, que van más allá de una visión financiera o económica

y que también deben imperar en esta integración entre la biodiversidad y el modelo de desarrollo.

Se requiere el fortalecimiento de la capacidad del Estado en gestionar los espacios protegidos y por supuesto fuera de ellos. Esto ha sido reiteradamente mencionado por la Procuraduría General de la República en varias resoluciones. Es imperativo, por tanto, visitar el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC) para identificar las barreras a su funcionamiento institucional, siendo un indicador de esto su baja capacidad de ejecución presupuestaria, reportado en informes del Estado de La Nación. Sin esta capacidad, es de esperar entonces que otras funciones operativas en el terreno o no se ejecutan o se ejecutan deficientemente.

Esta revisión requiere partir de una pregunta básica: ¿se está conservando la biodiversidad en el país? En la actualidad, tal y como se mencionó arriba, ante la falta de sistemas de monitoreo y de una orientación de la gestión hacia los resultados y el impacto, es imposible responder esa pregunta, por tanto, el quehacer institucional debe revisarse para orientar los esfuerzos en cumplir con esta meta. De ello se derivan muchas otras preguntas que requieren respuestas urgentes, por ejemplo: ¿son los beneficios obtenidos mayores que los costos de la conservación? o ¿cómo dirigir políticas de inversión y fortalecimiento institucional sin información?

Es prioritario el desarrollo de nuevos mecanismos financieros para lograr una mayor y mejor distribución de los beneficios que generan los ecosistemas forestales en el país. Sin duda las alianzas público-privadas o plataformas como la Alianza Mesoamericana para la Biodiversidad, que pretende una mayor integración del sector privado para invertir en biodiversidad, son importantes mecanismos dentro de un rango amplio de instrumentos que posee el país (p.ej.,

pago por servicios ecosistémicos, canon de agua, impuestos). Se requieren también de mecanismos de inversión a escala de paisaje con enfoques multisectoriales y basados no en un servicio ecosistémico individual (p.ej., provisión de agua o madera), sino en múltiples objetivos de diferentes actores y sectores.

En este número de la revista *Ambientico*, FUNDECOR plantea su propuesta técnica desarrollada bajo un enfoque integral y multisectorial que busca

agregar valor a los servicios ecosistémicos y orientar al mejoramiento de la calidad de vida de habitantes en las zonas de influencia, articulada bajo la iniciativa “*Sarapiquí Resiliente*”. En forma paralela, la organización integra la generación, sistematización y transferencia del conocimiento como un eje fundamental que genera valor a la biodiversidad. Sin embargo, esta propuesta también puede utilizarse como modelo para extraer lecciones aprendidas y fomentarlas en otros territorios, fungiendo como un mecanismo para la transferencia de conocimiento a nivel nacional.

Un tema de particular relevancia para atender esta capacidad de gestión y de reacción ante los cambios esperados del clima y sus impactos en la



FUNDECOR. Exuberancia del bosque tropical.

biodiversidad y servicios ecosistémicos se relaciona con la generación e integración de información en los procesos de planificación y toma de decisiones. Continúa siendo un reto importante para el país la articulación de la información existente en torno a la gestión de ecosistemas forestales. Existen esfuerzos relevantes a nivel institucional para fortalecer este aspecto tales como el Programa Nacional de Monitoreo Ecológico (PRONAMEC), el Sistema Nacional de Monitoreo de Cobertura y Uso de la Tierra y Ecosistemas (SIMOCUTE) y el Observatorio de Ecosistemas Forestales de Costa Rica. Sin embargo, a escala territorial se requiere de mayores esfuerzos en la capacitación sobre el uso de información para toma de decisiones, de mecanismos formales para la integración de esta información en los procesos de gestión y de procedimientos para la medición del impacto de estas decisiones. En forma complementaria, debe avanzarse en una agenda de investigación que fortalezca la gestión de los ecosistemas y sus servicios, de manera que responda a los nuevos retos del país. Se le debe dar valor al conocimiento generado en Costa Rica, tal y como se plantea en la iniciativa del “*The Costa Rica Green Hub*” descrita en este número. Esto implica considerar que el conocimiento también se genera desde la práctica y, si se sistematiza en forma adecuada, puede generar valor. Este valor no es solo para provisión de asesoría técnica, sino también conlleva una reducción de costos asociados a la implementación de acciones.

Esto supone una mayor articulación de la participación de las universidades, organizaciones del Estado y organizaciones no gubernamentales, para establecer mecanismos adecuados para el diseño e implementación de esta agenda. Asumir que con el limitado conocimiento actual y con la experiencia práctica y el esfuerzo bien intencionado de algunos, se va a lograr una gestión efectiva de la biodiversidad, sería un error histórico.